

EL SANTUARIANO

MARZO 28 DE 1943.

NUMERO 202



DR. PEDRO CLAVER GOMEZ

Pulcritud, corrección, lealtad y una conciencia exacta de la responsabilidad que apareja el ejercicio de la profesión en la noble y elevada tarea de servir los intereses de la comunidad, han hecho del Dr. Gómez el tipo del abogado honorable, de rectitud, bondad y eficacia indiscutibles. Estas prendas y muchas otras cualidades que sería prolijo enumerar, le han conquistado altas y muy merecidas posiciones. Juez de Circuito, Juez Superior, Agente del Ministerio Público y probo Magistrado, en todos estos puestos ha dejado huella perdurable de sus capacidades, de su actividad y diligencia.

Los pueblos que rara vez se equivocan en la escogencia de quienes deben llevar su vocería y representación en los cuerpos colegiados, han elegido repetidas veces al Dr. Gómez Diputado a la Asamblea Departamental y en semanas pasadas se suscitó un entusiasta y copioso plebiscito tendiente a lograr su postulación para la Cámara, corporación en la que, de haber sido lanzado y elegido, hubiera desarrollado, no hay duda, una magnífica y provechosa labor legislativa.

Dedicado el Dr. Gómez desde hace muchos años al ejercicio permanente de su profesión, no obstante sus múltiples y variadas actividades, con afán desvelado y patriótico entusiasmo vive atento, inquiere y se informa de las necesidades de su región para tratar de remediarlas en cuanto de él depende y a la medida de sus fuerzas y de las circunstancias. Miembro honorario de la Sociedad de Mejoras Públicas, cuando quiera que le ha correspondido actuar, sus iniciativas han tenido el sello de la oportunidad y sus proyectos vastos y fecundos alcances.

El Dr. Gómez ha sido elegido ahora Diputado a la Asamblea Departamental para el período que se inicia en Abril próximo. De sus labores en la más alta corporación del Departamento esperan mucho y con razón, estos sufridos pueblos, dadas su competencia, patriotismo y reconocido amor al terruño.

F. G. G.



LA CAJA

COLOMBIANA DE AHORROS

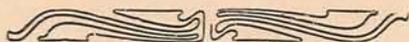
en su afán de servir al pueblo trabajador, acepta consignaciones desde \$ 0-05 hasta \$ 5.000-00, salvaguardando así su porvenir y estimulándolo trimestralmente con el pago de intereses al tres por ciento anual sobre saldos mínimos.

La vacilación es signo de la propia debilidad: demuestre la fortaleza de su espíritu, asegurando sus economías en la

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS



Oficinas en Rionegro (Ant.): Atrio de la Iglesia,
Plaza Principal.



EL SANTUARIANO

Periódico mensual, Organo de la Sociedad de Mejoras Públicas

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

Redactor: FILEMON DE J. GOMEZ

Año XXII

El Santuario, Marzo 28 de 1943

Número 202

EDITORIAL

El Dr. Fernando Gómez Martínez, ilustre hombre público, ciudadano antioqueño de gran altura y caballero de excelentes prendas personales, dedicó, en la edición correspondiente al 7 de febrero último, de su prestigioso diario EL COLOMBIANO, una página especial a nuestra ciudad, en la que aparece la siguiente colaboración: «Alma santuariana, alma de fe» de Josefina Muñoz; «El elemento santuariano» de Benito Echeverri V.; «Cerámica en El Santuario» del Dr. Leonidas Gómez Botero; «La rebelión de Córdoba» del Dr. B. Zuluaga G.; una sucinta monografía de El Santuario que escribimos al correr de la pluma, y para realzar todo este material, un bello artículo de expresión rotunda, guarnecido con la rica orfebrería del estilo opulento, castizo y elegante del Dr. Gómez Martínez, que es un veterano en las lides periodísticas y uno de los maestros del buen decir.

El Dr. Gómez Martínez, con esta página cedida tan generosamente, se ha hecho acreedor al cariño y al aprecio de este pueblo que sabe conjugar con emoción cordial el verbo AGRADECER, y que con rigurosa precisión y sin omitir detalles registra los favores y beneficios que recibe de todos los que le sirven, y de los que por cualquier circunstancia lo toman en cuenta para cantar sus virtudes y pregonar las excelencias de su raza, de esta raza vigorosa y cristiana que nunca se dejará rubricar con el inri de la ingratitud, la que no puede albergarse en los corazones nobles ni florecer en la conciencia de un pueblo de honda sensibilidad y de clara comprensión de su destino histórico.

EL SANTUARIANO, interpretando los sentimientos de este pueblo expresa sus agradecimientos al Dr. Fernando Gómez Martínez por su gesto bondadoso y deferente al dedicarle una página a nuestra ciudad, y le rinde complacido un tributo cordial de gratitud y admiración al bizarro periodista que no sólo preconiza con fervor de apóstol la descentralización administrativa, sino que la practica recogiendo en las páginas de su gran diario las palpitations de los municipios de Antioquia y abogando siempre por el progreso y bienestar de éstos.

Para delicia de nuestros lectores cedemos las columnas editoriales al artículo del Dr. Gómez Martínez, pues no queremos que ningún santuariano presente y ausente se quede sin conocer, saborear y admirar la bellísima pieza a que nos hemos referido, y que dice así:

Un gran pueblo

Entre las ciudades del oriente antioqueño, unas tan antiguas como el origen de nuestro pueblo, otras señaladas por la tradición del espíritu para servir de asiento a elevadas empresas de la inteligencia, aquellas noblemente empotradas en la historia de la patria a la cual dieron héroes eponimos, varones ejemplares, hombres de excepción y de recio carácter, El Santuario tiene señalada importancia y títulos muy altos para conquistarse nuestro afecto y nuestra admiración. En tierras fértiles que multiplican generosamente el esfuerzo del hombre, envuelta por alegres y saludables brisas, adornada por todos los primores de la naturaleza, la ciudad parece adelantarse a recibir a quienes la visitan para regresar obligados por la cultura de sus gentes, la prestancia y delicado trato de sus habitantes, la generosa acogida de la sociedad. Bellas mujeres, espejo de la virtud, dechado de la gracia, sencillas y cristianas, hacen de aquella una ciudad en primavera inalterable, mantienen la estación jubilosa de sus días. Y en sus hogares, donde la verdad y el amor se sientan a la mesa de la vida, donde la fé y el bien han venido señoreando el espíritu, ordenando la acción, cohonstando los sentimientos, enlazando unas a otras las voluntades para el advenimiento del progreso y la consolidación de la paz social y la armonía perfecta y propia a las grandes realizaciones, hacen guardia el honor y están perennemente vigilantes las sombras de los antepasados que señalaron su destino, que definieron de una vez su porvenir tras de asistir al nacimiento de un gran pueblo que ha sabido obedecer a la sangre, y mantener incólume el prestigio del ideal y de la obra realizada por los tatarabuelos.

Como todas nuestras ciudades, presidida por la torre del templo cristiano, llamada a la oración por la lengua de bronce del ba-

dajo, trabaja desde el alba hasta la noche en la tarea de su destino. En diversas actividades se han empleado sus gentes, y la tierra ha sabido corresponder al afanoso llamamiento del trabajo, al continuado esfuerzo, a la obra afanosa de las manos puras y honestas que no conocen el delito, que acarician los hijos y rodean el cuello de los nietos ya en las horas solemnes de la serenidad definitiva, cuando los ojos miden en la distancia del pasado ese camino amplio y recto que han transitado todos los hijos de su pueblo.

Y allí cayó el joven héroe! Allí expiró la rebeldía apolínea y se rompió como débil espiga el que fuera columna de la patria, muralla de valor donde se guareció la libertad. Había encendido con su nombre el cielo de la América, colmado con su gloria una é-

poca, llevado hasta las más lejanas tierras la huella de su arrojo, el afecto de su corazón y el poder milagroso de sus gritos de guerra. «La de ojos verdes,» como llama a la divinidad antigua el genio de los cantos inmortales del heroísmo, cuando la capital del mundo, del valor y del arte fuera Troya, lo había resguardado de la muerte, defendido del peligro, sacado ileso del atrevido asalto, de las batallas de su brazo y de los campamentos de su resolución. Como la sombra de una bandera iba con él y seguía sus pasos. En El Santuario debía cumplirse la jornada, cerrarse para siempre un capítulo de nuestra historia y apagarse la antorcha de la más bella juventud que ardiera un día o los pies de la libertad.

DE «EL COLOMBIANO»

Crítica y Maledicencia

Para «EL SANTUARIANO».

No hay tal vez vicios más perjudiciales en una Sociedad, que la maledicencia y la crítica mal entendida.

La ley divina que prohíbe los juicios temerarios, la murmuración y la calumnia, es la más quebrantada por todos y por eso son tantas las obras laudables que no logran hacer todo lo que podrían, y tantos los esfuerzos infatigables de almas nobles, empeñadas en la consecución de abundantes frutos de regeneración y de progreso, que carecen de apoyo decidido y protección generosa.

«Amáos los unos a los otros» sentencia, mandato divino que no se cumple y por eso los pueblos padecen miserias y se encuentran con heridas incurables. Dáis en veces limosna al pobre, es cierto; pero qué vale la moneda que se da si el corazón rebosa odio con los prójimos? Detéstanse los hombres de partido a partido, de pueblo a pueblo, de familia a familia y aun en el seno del común hogar, aparece a cada instante la discordia; y la maledicencia y aun la calumnia, son entre no pocas gentes, casi asunto único de conversación. Bajo apariencias de exquisita cortesía se ocultan lenguas de áspid; tras unos labios mentirosos que sonríen, se oculta un corazón que odia. Y qué valen los socorros a las miserias corporales del prójimo, si le arrebatáis en las conversaciones lo que estima más que las riquezas?; qué la amistad fingida y las muestras exteriores de aprecio en su presen-

cia, si por detrás le asesinais moralmente quitándole la honra?

Y los juicios temerarios? Una de las principales causas de los juicios temerarios es la propia malignidad; muy fácil es precipitarse por ese escollo, pues siempre que en el alma hay alguna malquerencia, algún rencor, alguna envidia, suele acontecer que el ojo del entendimiento ofuscado por la pasión, vea lo blanco negro y lo negro mucho más negro. Por el propio corazón se juzga el de los demás resultando ciertas las frases de Balmes: «la experiencia de cada día nos enseña que el hombre se inclina a juzgar de los demás, tomándose a sí mismo por pauta». De aquí han nacido los proverbios «quien mal no hace mal no piensa» y «piensa el ladrón que todos son de su condición». Esta inclinación es uno de los mayores obstáculos para encontrar la verdad en todo lo concerniente a la conducta de los hombres. Ella expone con frecuencia al virtuoso a ser presa de los amaños del malvado y dirige a menudo contra probada honradez y quizás acendrada virtud, los tiros de la maledicencia.

La reflexión, ayudada por costosos desengaños, cura a veces este defecto, origen de muchos males privados y públicos; pero su raíz está en el entendimiento y corazón del hombre y es preciso estar siempre alerta si no se quiere que retoñen las ramas.

El libro de la Sabiduría dice: «guardáos de la murmuración por-

que siempre es nociva y nunca quedará sin castigo; huid de los murmuradores porque son hombres maldecidos por Dios que devoran a sus semejantes con sus lenguas como si fueran panes; huid de ellos como de una peste, porque inficiona su trato, porque su boca es como un sepulcro abierto y porque lleva debajo de la lengua el veneno de los áspides. Santiago, el Apóstol, llama la lengua, reunión de la iniquidad y se queja de que con la misma lengua con que alabamos a Dios destruimos la reputación ajena.

Se murmura negando lo bueno de los otros, descubriendo defectos o vicios que otros no conocen, o sin justa necesidad; disminuyendo el mérito, alabando burlona y maliciosamente.

Ruiz de Alarcón, en su obra «Las paredes oyen» (acto 3º, escena 5º), dice:

Viciosos hay de mil modos
que no aborrece la gente;
y sólo del maldiciente
huyen con cuidado todos.
Del malo más pertinaz
lastima la desventura
solamente al que murmura
lleva el diablo en haz y en paz.

Y la envidia, orgullo pusilánime, veneno lento que arruina la salud, lepra del alma y víbora que le sirve al hombre de verdugo, porque es el único vicio capital que no procura el más leve placer al que se deja por ella dominar, ésta pasión sí que conduce a extravíos lamentables. El envidioso todo lo ve a través del cristal negro de sus preocupaciones innobles. Para él nada hay bueno, y lo bueno que ve en los demás, lo deslustra con el «pero» que como dice un santo, es el servidor de la envidia. Fulano tiene buenas cualidades, pero...; tiene usted razón, pero... La envidia, pues, que es el manantial de los pleitos, el arsenal de los crímenes, un mal sin fin, en compañía de la maledicencia y la murmuración, inseparables compañeras, causan males incalculables en los pueblos, impiden el paso acelerado del progreso, destruyen reputaciones puras esclarecidas, detienen el curso pacífico de las sociedades mejor establecidas y arruinando la propia alma contribuyen al desastre de muchas otras.

La crítica, esa crítica destructora para la cual lo que no gusta ni agrada merece ser sepultado, debe ser desterrada de en medio de las sociedades y sustituida por esa otra crítica constructiva que con noble corazón y miras altas ve los defectos que irremediamente

(Pasa a la página cuarta)

Doña Dolores Giraldo v. de G.

Tenía el perfil y la arrogancia de una distinguida dama castellana, que constituyó un hogar con añejas y acendradas virtudes.

Su vida fue un poema clarificado de oración y de trabajo que en espirales sedosos de humo lento y patriarcal confundió el espacio doblegado de un mundo de amargas realidades, para trasmontar el erguido incienso de sus virtudes ante la presencia soberana de Dios.

Reconcentró en su alma inmaculada el fresco jardín de las más eximias virtudes teologales y las más puras fuentes de su espíritu para reflejar en ellas el sol supremo de la Divinidad. Sus manos caritativas tenían la fortaleza horizontal de trigo para convertirlo en caudales de pan y darlo a los menesterosos azotados por los látigos del destino. Su corazón fue un manantial de ternura



que regó con aguas vivas las delicadas flores de la caridad y de la humildad. Sus labios fueron girasoles

maduros regados con las gemas brillantes del sacrificio y de la oración. Sus ojos, lámparas en velación constante ante la presencia callada del sagrario, se apagaron para abrirse luego a la realidad de la belleza eterna.

Se dobló como corpulento roble ante el vendaval de la muerte que va borrando los caminos y sinuosidades de este mundo, hasta confundirlo con la nada que fue su génesis.

Llegó la muerte y desprendió las blancas azucenas de su alma pura, como una lluvia de pétalos y apretados capullos que refrescan sus delicadas pieles en las aguas de una eternidad luminosa. Se dobló ante la muerte como casto surtidor de aromas y ésta como vendimiadora recolectó la abundancia de sus frutos para trasportarlos a las trojes celestiales.

Desapareció en la angustiada tarde de la vida dejando estelas luminosas en un espacio de plomo que la llora, para luego aparecer en las claras primaveras de la eternidad de otro mundo iluminado por los rayos de la Divinidad. Su alma pura se fugó de este mundo como dispersas nieblas pendientes del lomo de inocentes corderillos que van a colgar sus lampos de albura al país de los bienaventurados. Se fugó de la cárcel la materia como estrujada redoma de fragancias que deja la eternidad de un perfume.

Francisco Javier ZULUAGA.

La S. de M. P. de El Santuario,

en sentida Resolución, lamenta la muerte de Dña. Dolores Giraldo v. de G.

RESOLUCION No. 6

LA SOCIEDAD DE MEJORAS PUBLICAS

CONSIDERANDO:

QUE en la noche del sábado 27 de febrero último dejó de existir en esta ciudad de una manera inesperada, Doña DOLORES GIRALDO v. DE GOMEZ;

QUE por sus acendradas virtudes cristianas, por sus edificantes prendas personales, por sus cualidades domésticas de excelencia, por sus exquisitos modales, por su abnegación ejemplar, por su espíritu de trabajo, Doña Dolores realizó el tipo clásico de la mujer bíblica y fue por ende honra y prez de la sociedad santuariana;

QUE Doña Dolores fue la madre de D. Francisco Gómez Giraldo, distinguido socio honorario de esta Corporación, ciudadano de aquilatadas virtudes cívicas y morales y destacado y sincero benefactor de "EL SANTUARIANO",

RESUELVE:

PRIMERO.—Lamentar muy cordialmente la muerte de la presente y excelentísima matrona Doña DOLORES GIRALDO v. DE GOMEZ;

SEGUNDO.—Expresar los más sinceros sentimientos de condolencia a toda la distinguida familia Gómez Giraldo; y

TERCERO.—Trasladarse los miembros de la Corporación en el día de mañana, a las cinco de la tarde, a la casa de Francisco Gómez Giraldo para poner en manos de éste la presente Resolución.

El Santuario, 6 de marzo de 1943.

El Presidente: FILEMON DE J. GOMEZ.

El Secretario: ALBERTO PINEDA GOMEZ.

Doña Doloritas Giraldo v. de Gómez

El 27 de Febrero último, pasó a mejor vida esta virtuosísima matrona, tipo acabado de la mujer bíblica. Como ésta no comió el pan ocioso.

En efecto, Doloritas, como cariñosamente la llamábamos, fue modelo de hijas, esposas y madres. Tiernamente enamorada del Prisionero del Sagrario, diariamente lo hospedaba en su pecho y la mirábamos varias horas del día haciéndole guardia de honor. Por eso murió con la muerte de los justos.

Sobrino de los Pbro. Rafael, Joaquín Ma. y José Dolores Giraldo por parte de su padre y del Pbro. Manuel Tiberio Gómez por madre, Doña Doloritas era descendiente de un respetable tronco que ha dado a la Iglesia Ministros ejemplares y a la Patria heróicos defensores, como el mártir de Santa Bárbara de Cartago y connotado gobernante, Dr. Rafael Ma. Giraldo. Veintiuno son los sacerdotes que forman parte de esa familia privilegiada, amén de numerosos religiosos y religiosas regulares.

El corazón de Doloritas fue magnánimo para con los pobres. De ahí, que viéramos a muchos regar con lágrimas sus despojos mortales.

Paz a su tumba. I. G.

Doña Dolores Giraldo v. de G.

En la ciudad oriental de El Santuario, dejó de existir súbitamente.

[Pasa a la pág. 11]

Crítica y Maledicencia

Viene de la página segunda

tendrá toda actividad de hombres, pero para insinuar hidalgamente que sea enderezado lo torcido, corregidos los yerros, destruidos los defectos, removidos los óbices, etc. Esta crítica alta, digna y necesaria, tiende únicamente a contribuir, en la medida de sus fuerzas, a la obra de regeneración que toda sociedad y entidad bien

constituídas adelantan en todos los pueblos.

Comprendamos, pues, cuán grande es el mal que causa el vicio detestable de la maledicencia y hagamos el propósito de huir de él, como de una fuente emponzoñada cuyas aguas envenenan el organismo social y matan, todavía en flor, las flores y los arbutos del progreso que riegan en su paso por la tierra...

Jaime SERNA.

porque eres débil, puedes hacerle ver las cosas pequeñas, tan decisivas en la vida? ¿No ves que porque eres débil, imploras constantemente el Poder Supremo para ti y para los tuyos? ¿No ves que si te reconoces débil, evitarás para ti la terrible tisis que consumiría tu alma al ver crímenes en los más inocentes actos ajenos?

Encauza tu debilidad hacia el bien; apoya en ella tu reinado sobre los corazones; ella te dará «la fuerza del sueño: dulce, pero irresistible», con la cual puedes salvar la humanidad.

Josefina MUÑOZ G.

LOS QUE SIRVEN

De una carta escrita el 17 de marzo en Bogotá y que recibimos el 20 de los que corren, nos dice el Dr. Jesús María Arias lo siguiente:

«Me place mucho decirle que están listos en el Ministerio de Obras Públicas los \$ 2.000,00 para el «EDIFICIO GOMEZ DUQUE», y en el de Educación los \$ 3.000,00 para el «COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA», en cumplimiento de las Leyes 65 de 1.928 y 101 de 1.938 y hoy he terminado las gestiones respectivas. Por su conducto envío sendas cartas para el Presidente del Concejo y Rector del Colegio, con el fin de que me envíen unos papeles que faltan, para hacerles el giro».

Además, en la misma carta nos anuncia el envío de 20 libros para el Salón de Lectura de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Estos son los hombres que sirven. Preguntamos: Si hubieran siquiera tres que como el Dr. Arias se afanaran por su tierra, a dónde iríamos?

Colaboración Femenina

Para tí sola, lectora

«La sociedad no nos exige a nosotras, las mujeres, que brillamos, si no que hagamos brillar cuanto nos rodea».

¿En tu noble aspiración de llegar a ser mujer superior, te has sentido desanimada alguna vez por la decantada debilidad femenina?

No seas tontica. Si el hombre se hace superior por la fuerza de sus músculos o por la fuerza de su inteligencia, la mujer se hace superior por la fuerza de su corazón.

¿Has pensado de dónde extrae el corazón femenino la fuerza para conquistar el imperio que ejerce la mujer superior? De su misma debilidad. Estudia la vida de las mujeres superiores y verás que el bien que han hecho fue inspirado, estimulado y llevado a efecto porque la fuerza dio a su corazón su propia debilidad.

Nos llaman débiles, porque el menor contacto nos maltrata; porque la más insignificante rudeza hace crisar nuestra alma; porque sólo mirar un semblante triste nos conduele; porque una sola palabra tierna nos conmueve; porque el más mínimo problema propio o ajeno nos preocupa; porque lloramos fácilmente; porque reímos fácilmente; porque sufrimos por poco; porque gozamos con todo.

Rendita debilidad femenina, que con una lágrima ablanda el corazón más endurecido; que con una palabra dulce puede hacer tanto bien; que con un consejo oportuno puede evitar tanto mal; que con la suavidad de una caricia puede modelar un alma.

Reconoce tu debilidad, convéncete de ella y cultívala, lectora amiga. ¿No ves que tienes que ser inspiradora del hombre, y sólo tú,

No estemos tristes

Mujer, no estés triste. No debes estarlo.

¿No ves que hay cielos azules, campos extensos y reverdecidos, paisajes bellos, flores, aire puro, aves; no ves que la vida sonríe y prolifera por doquiera; no comprendes que como mujeres tenemos una alta misión que cumplir, y como almas, muchas almas que influenciar? Vivamos alegres: elevemos nuestros espíritus, seamos semejantes a la naturaleza, que hasta en sus propios dolores tiene bellezas y tiene alegrías.

La sana alegría es sin duda hermana inseparable de la bondad y valoriza la personalidad. La alegría cristiana es la que nos hace apacibles, serenas, reconocidas, afables, afectuosas, cariñosas, cordiales y optimistas. Es por lo tanto una característica que encierra muchas virtudes, porque el que posee un temperamento jovial está siempre dispuesto al desinterés, al perdón, a la magnanimidad, a juzgar imparcialmente. Demos la alegría a todos los que nos rodean, a nuestros hogares, a nuestras escuelas, al triste, al pobre, al enfermo, al abandonado, al huérfano de afectos y sobre todo llevémosla a aquellas pobres almas incomprendidas que necesitan más de nuestros estímulos y consuelos, que el mísero de la moneda y el pedazo de pan para calmar su hambre.

No olvidemos que la mejor limosna que podemos ofrecer a nuestros hermanos necesitados, no es la limosna material que está al alcance de todos, es esa limosna moral que cura y alivia su ánimo, lo despreviene, lo llena de paz interior y lo hace sentir noble, bueno y fuerte.

TILA LARA B.

ESTIMULEMOS

Por atender a la insinuación que en su conferencia dictada en el Salón de Lectura nos hizo D. Carlos E. Zuluaga para que colaboráramos las damas en nuestro prestigioso y querido periódico que no tiene más afán que servir a esta tierra que nos vio nacer; escribo unas cuantas líneas mal coordinadas que sólo tienen por fin exhortar a la mujer santuariana a que ayude a D. Filemón de J. Gómez en su campaña que realiza con fervor de apóstol.

Es muy justo y creo que es un deber de patriotismo que todas las damas ayudemos a sostener «EL SANTUARIANO», simpático periódico, órgano de la benemérita Sociedad de Mejoras Públicas y orgullo de nuestra ciudad. En él encontramos lecturas amenas e instructivas que elevan el espíritu y hacen admirar la tenacidad y el desprendimiento de su redactor y de su selecto cuerpo de colaboradores.

Secundemos siquiera con el aplauso entusiasta y sincero a estos varones que tan gloriosas y fecundas campañas libran por la cultura, sin tener en cuenta las dificultades y las críticas malignas, que son por lo común los gajes del oficio. Estimulemos a D. Filemón de J. Gómez, que a pesar de sus muchas ocupaciones no esquiva jamás sus servicios a todo lo que diga adelanto moral, intelectual y material; estimulemos al Dr. Jesús Ma. Arias, que aunque ausente, está con su espíritu y su corazón con su pueblo, y por esto vemos que en los pocos días que dedica para pasar con sus familiares, los consagra a trabajar con los miembros de la Sociedad de Mejoras Públicas por toda obra social y de progreso; estimulemos al Dr. Pedro Claver Gómez, a D. Ramón Eusebio Gómez S., y a todo ese grupo de esclarecidos varones que se desviven por el adelanto de su tierra.

Es necesario que las damas nos organicemos con entusiasmo para

ayudar con fervor y entusiasmo a los señores que tanto se afanan por nuestra cultura y por la cultura del pueblo. Prestemos nuestro concurso, no seamos egoístas, alfombramos sus caminos de flores, arranquémosles las espinas que se les clavan en la senda y ocupemos el puesto que nos corresponde. No digamos que los

quehaceres domésticos nos impiden participar en estos movimientos cívicos, porque si tenemos buena voluntad, tendremos también tiempo para dar siquiera una voz de aplauso. Si no podemos más, estimulemos. Sí, estimulemos a nuestros luchadores, que esto no nos cuesta ni dinero, ni tiempo.

Elcira GOMEZ PINEDA.

Carta abierta al Director de 'El Santuariano'

Medellín, 11 de Marzo de 1943.

Señor Don

Filemón de J. Gómez, Director de «EL SANTUARIANO».

El Santuario.

Dilecto amigo Monfile:

Los kilómetros más de distancia que hoy me separan del terruño amado, no enfrían mi afecto hacia él, ni aminoran el fervor acendrado que me ha caracterizado hacia lo nuestro: familia, colinas, campanario, tumbas queridas y amigos a prueba de crisol, como tú.

La ausencia no opera en mi ánimo reacciones negativas. Al contrario: como con lentes de larga proyección, enfoca mi alma un paisaje que, en detalle y en conjunto, resulta encendido de bellas y caprichosas tonalidades, tanto más incitantes, como difíciles de ser tangibles.

Verdad que el cielo no sería tan hermoso si cotidianamente estuviera a nuestro antojo?

Pero se me hace que divago mucho en la presente. Se me olvida que soy un maestro de escuela GRANJERO, y que como tal debo hablar, escribir y obrar. Pese a mi espíritu soñador, sabes que también sitúo mis pies sobre la realidad. De ti he recibido muchas lecciones desde niño, (resignate a confesar que eres más viejo que yo), pero la mejor de esas lecciones la recibí en el año pasado cuando emprendiste esa campaña prodigio sobre reforestación y ensanchamiento agrícola, campaña que hoy se conjuga en obras de realidad efectiva.

La persistencia en esa obra será la redención de nuestro pueblo y la de todo el Oriente. A tu esfuerzo de maestro que desenclaustra la acción escolar proyectándola en el medio e infiltrándola en las conciencias, agradecerán mañana nuestros predios su verdura, nuestros árboles su follaje, nuestros altares sus flores y nuestros hijos pan.

Acaricio la ilusión de ir muy

pronto en peregrinación cívica con toda la colonia santuariana residente en esta ciudad, a plantar los primeros árboles en la «AVENIDA DE LOS AUSENTES». Creo que en esto annamos idealización y sentido de realidad. Recuérdalo bien: soy maestro granjero, y como tal aterrizo; pero de trecho en trecho descanso en el mango de la azada, para buscar aliento, escrutando en el cielo MI LUCERO.

Te abraza tu amigo de siempre,

BENITO ECHEVERRI VARGAS,

Director de la Granja Clodomiro Ramírez.

Revaluando conceptos

Bello, 6 de marzo de 1943.

Sr. Don

Filemón de J. Gómez, Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas.

EL SANTUARIO.

Muy apreciado señor y amigo:

Apenas hoy he podido sacar unos momentos para dirigirme a Ud. y en cumplimiento de un deber elemental de gratitud darle mis más sinceros agradecimientos por la manera caballerosa como se portó en los días de mi promoción a esta ciudad.

Quiero dar por su autorizado conducto mis más sinceros y cordiales agradecimientos a la benemérita Sociedad de Mejoras Públicas de esa ciudad por la Resolución No. 5, en la que generosamente se considera la labor de mi estadía en esa y se lamenta mi separación a esta ciudad de Bello.

Cada día se aumenta más mi admiración por esa raza, por el dinámico empuje de sus dirigentes y capitanes de vanguardia. A la cabeza de ese pueblo y en la zona de avanzada y de vanguardia va la Sociedad de Mejoras Públicas, y allí se destacan por

su nerviosidad capacitada y vigorosa valores cuya labor apreciará la historia que se empina por encima de la humareda de las pasiones que a *todos y en todo* suelen entorpecernos para el criterio imparcial.

Provoca al observador patriota y enamorado del progreso de los pueblos, salir por muchos municipios de pingüe presupuesto, con el equipo patriótico que capitanea esa Sociedad de Mejoras Públicas de El Santuario para mostrarle a la Patria cuánto vale.

He detestado siempre las alabanzas inoportunas e interesadas

y por eso más bien he guardado silencio en casos en que una crítica constructiva y rectamente intencionada debe corregir los errores que a todos se nos escapan, a veces sin quererlo, pero en honor a la justicia es preciso en ciertas circunstancias el reevaluar conceptos.

Que siga adelante la Sociedad de Mejoras Públicas con la bandera del progreso santuarioano y que triunfe siempre.

Adiós, amigo Don Filemón, que Dios lo guíe en sus campañas.

Affmo. en Cristo y en María,
DAMIAN RAMIREZ G., Pbro.

PROPOSICION

Damos traslado a los santuarioanos ausentes de la siguiente proposición aprobada por la Sociedad de Mejoras Públicas en la sesión plena del 9 de enero último y presentada por el entusiasta y fervoroso intelectual Benito Echeverri Vargas:

“Procédase a la arborización de una de nuestras carreteras con el nombre de “AVENIDA DE LOS HIJOS AUSENTES DE EL SANTUARIO”. Cada uno de los árboles de dicha Avenida representará a un santuarioano ausente, llevará su nombre en placa especial y será sembrado, costado y sostenido con la cuota que para el efecto envíe”.

“Los Centros Femeninos anexos a la Sociedad de Mejoras Públicas prestarán su contingente de entusiasmo en la arborización de esta obra”.

No le parece a Ud, hijo ausente de El Santuario, una iniciativa muy bella y de alta trascendencia? Apresúrese, pues, a enviar la cuota para su árbol, si quiere estar representado un un monumento de gran significación.

Nuestra Señora de Lourdes

Para «EL SANTUARIANO»

Entre verdes colinas y picos inmaculados de las montañas y entre prados floridos, alegrados por cristalinas aguas, en Massabiello, aparece una augusta Virgen, llena de gracia, invitando a los hombres como Jesucristo, su Santísimo Hijo, en otro tiempo: «Venid a mí todos los que lloráis bajo el peso de vuestras tristezas y enfermedades, y yo os aliviaré».

Aun en días de invierno y a pesar de la tormenta guerrera me he figurado a Lourdes rodeada en estos días de fervorosos peregrinos llegados a pie desde regiones

apartadas para desahogar sus razones ante la Madre tierna que habla y se deja oír desde el agujero de la peña, la Gruta de Massabiello.....

Es que el amor y una religiosidad arraigada no reconocen trincheras. Por eso recorren así a pie grandes distancias y no ya en trenes abarrotados de devotos marianos como en días de paz.....

A los montes que coronan el Santuario quieren llegar estos peregrinos, nuevos cruzados, para repetir con los ángeles los arrebatadores acentos del profeta: «Le-

vántate, Jerusalén; dilata tus tiendas porque la gloria del Señor ha brillado sobre tí. Las naciones marchan iluminadas por tí. Levanta los ojos y mira: todos los pueblos se dirigen hacia tus tabernáculos».....

Llegan a Lourdes cansados, pero alegres, ordenados bajo los oriflamas que acaricia la brisa matinal, pasando el Rosario y enviando sus cánticos a los siete valles del Lavedán. Descendiendo el Boulevard se ven rótulos sólo de piedad. La gruta parece en seguida un inmenso hormiguero humano. Enciéndense cirios por centenares; se bebe y se lava en la fuente; se besa la tierra y se reza con los brazos en cruz, con un fervor que desprecia miramientos humanos, como antiguamente los cristianos de las catacumbas. Pasa una jornada de devociones y luego se organiza la procesión de las candelas. Desfilan por los alrededores bajo la enramada y en guirnaldas luminosas forman el monograma de María. Descienden a la pradera y la recorren en forma de serpiente luminosa, como las estrellas en la vía láctea surcan las llanuras del cielo. Mientras tanto cantan los sacerdotes: «Parece Ella (la Virgen) un lirio inmortal que engalana la cintura con faja celestial». Y contesta la multitud: «Ave, Ave, Ave María. Ave, Ave, Ave María».

Durante su estadía han visto grandes maravillas los enamorados peregrinos. Todo nos muestra —dicen— que la Reina del cielo ha descendido a Massabiello. Desde el cielo ha descendido a la Gruta la Reina del cielo?, les preguntan—id y decid—contestan—: los ciegos ven; los cojos andan; los leprosos son curados; los tullidos abandonan sus camillas; los enfermos se alivian, etc. etc.....

Aquí todo respira—siguen diciendo—la castidad de la Inmaculada y todo refleja la pureza de los cielos. Os mostrasteis en medio de las espinas del rosal silvestre, enseñándonos que la virtud angélica se pierde por el lujo y se conserva por la austeridad....

Dijisteis, oh Madre: «Yo soy la Inmaculada Concepción». Luego el Romano Pontífice es infatible..... Luego allá estáis en el cielo..... Luego hay un emperio, una Jerusalén celestial..... Luego allá están vuestros hijos que dejaron la tierra..... Luego nosotros olvidaremos algún día las angustias de nuestra peregrinación, bebiendo en la copa de los ángeles; volveremos a hallar y reconoceremos en la mesa del Padre a las personas queridas que lloramos; contemplaremos a Cristo con resplandores más radiantes que los del Tabor y nos embriagaremos con los en-

cantos inefables de la Virgen Inmaculada sin temor de verla desaparecer. Tales los sentimientos de los peregrinos saturados de fe.

Y al despedirse exclaman: «Hemos cantado siguiendo con mirada ávida la celestial aparición que desapareció volándose a los cielos. Si me olvido de tí, oh Lourdes! que mi mano se paralice y

que mi lengua se pegue a mi paladar».

Vueltos a la Patria amada, les preguntan los parientes y amigos: «¿Qué habéis visto?». Ellos contestan: «Hemos visto el cielo».

Febrero 11 de 1943.

P. M. G.

Sacerdotes Santuarianos

Por Ramón E. Gómez S.

XI

PBRO. D. PABLO T. PINEDA G.

Entre los numerosos hijos ilustres de El Santuario, a muy pocos como el Padre PINEDA le debe gratitud esta ciudad, porque desde que se radicó definitivamente en ella después de haber prestado sus servicios como operario en la viña del Señor en varias Parroquias, se dedicó a invertir su fortuna en obras de progreso y de beneficencia. Aún no hemos cancelado los santuarianos la inmensa deuda de gratitud con él contraída.

Nacido en el cristiano hogar formado por don Isidoro Pineda y la virtuosa matrona doña Rita Gómez, el Padre PINEDA recibió las sagradas órdenes del Presbiterado en el año de 1.872, fecha desde la cual fue nombrado Coadjutor del inolvidable Padre José M. Gómez Angel, en la Parroquia de La Cruz, de Medellín.

En el año de 1.880 salió en compañía de los Presbíteros Jesús M. Mejía y Ezequiel Toro, sus condiscípulos, con el fin de hacer misiones por los pueblos del sur, desde La Ceja hasta Manizales.

De 1.882 a 1.887 desempeñó el curato de Barbosa, de donde pasó a desempeñar el de San Roque,

cuando esta hoy floreciente y próspera ciudad apenas se iniciaba. Allí realizó grandes obras de progreso y como en Barbosa, su nombre es recordado con gratitud.

Su muerte, ocurrida en El Santuario el día 26 de abril de 1.921 fue muy lamentada. De la Resolución que con tal motivo aprobó el H. Concejo Municipal, copio los siguientes considerandos:

«Que el Presbítero Pineda trabajó incansable por el adelanto moral y por la conservación de las buenas costumbres de este pueblo, que fue su suelo natal;

«Que con su espíritu altamente progresista y emprendedor dejó escrita una página brillante en las obras que llevó a cabo, cada una de las cuales lo hacen acreedor a la gratitud pública;

«Que durante su meritoria vida siempre se le vió adelante, sirviendo de ejemplo en todas las obras o iniciativas de progreso;

«Que más de una vez mostró su desprendimiento, cediendo al Distrito fajas de terreno para calles y construyendo, con sus propios fondos, obras de interés Municipal».

El Santuario le debe un monumento a tan eximio patriota.

de recrear sus mentes y deleitar sus corazones en una lucha brava y tenaz de sorpresas y de emociones inefables que ofrecen la inteligencia y el ingenio del jugador.

El 24 de febrero llevaban ya 49 jugadas, y en este día, por una hábil maniobra de los jugadores de El Santuario, quedaron definitivamente perdidos los del Peñol, y para que capitularan honrosamente y no continuaran en una lucha estéril con erogaciones costosas, les pusieron el siguiente telegrama: «El Santuario, 25 de febrero de 1943—Ajedrecistas—Peñol.—Ante muerte irremediable acudan Padre Noreña apliqueles extremaunción—Salúdoslos—Monfile». Pero los buenos amigos del Peñol sin duda creyeron que era una guerra de nervios lo que queríamos provocar, y en el mismo día contestaron así: «Peñol, 25 de febrero de 1943—Monfile—El Santuario—Paciente masón rechazó sacramentos—Salúdolo—Jelías». Prefirieron, pues, seguir la lucha inútil; no nos explicamos por qué, y lo peor de todo, quisieron morir impenitentes rechazando los auxilios espirituales, lo que en realidad de verdad deploramos cordialmente, porque para nosotros, creyentes sinceros, es muy duro que amigos tan buenos y generosos, que capitanes tan hábiles y despiertos, después de sufrir una tremenda derrota, se los llevara también el diablo por no querer abjurar *in articulo mortis* de los errores propios de los hijos de la viuda, es decir, de la diabólica secta masónica.

En ese estado comatoso permanecieron los amigos del Peñol durante quince días, y al fin, el 10 de los que corren, se aventaron con el siguiente telegrama que revela los sentimientos de despecho que causaron en sus ánimos la derrota vaticinada con precisión matemática: «Tullidos por tullidos», que mejor habría quedado «Muertos por tullidos», aunque de los jugadores de El Santuario no hay más tullido físico que Luis Guillermo Zuluaga, porque los demás son de una locomotividad corpórea desconcertante, tanto que las zancas de Julio Argemiro Gómez dan pasos kilométricos, y para alternarle en su andar se necesita ser un automotor o un ferrocarril; y Chucho Tobón y David Zuluaga tienen tanta agilidad en sus articulaciones, que con la rapidez vertiginosa con que hacen correr sus garlopas sobre una pieza de comino, mueven en el tablero de ajedrez un peón o se comen una reina. Si los santuarianos hubieran perdido, no les habría quedado bien resignar con este telegrama: «Mancados por

PARTIDA DE AJEDREZ

Los señores Elías Ramírez, Roberto Mejía, Julio Cardona, Horacio Salazar y Jesús Ma. Giraldo, del Peñol, jugaron recientemente una partida intermunicipal de ajedrez con los señores Luis Guillermo Zuluaga, Julio Argemiro Gómez, Chucho Tobón y David Zuluaga, de El Santuario, por desafío que los primeros hicieron en busca de revancha por la derrota sufrida en otra partida jugada en el año próximo pasado.

En efecto, la partida empezó el

19 de enero último, patrocinada por la Sociedad de Mejoras, jugando los de El Santuario con las blancas y los de El Peñol con las negras. Animados y pléticos de entusiasmo los dos equipos lucharon con inteligencia e hidalguía inspirados por generosos anhelos de superación, ya que en estos certámenes culturales no se puede parar en chiquitas y sólo es de recibo la caballeridad quintaesenciada de los deportistas que tienen la voluptuosidad espiritual

mancos», porque de los cinco maravillosos jugadores del equipo peñolero, cuatro tienen una suma de cuarenta dedos en sus manos, y porque uno carezca de varios, no se puede de este caso particular sentar el principio general de que todos son mancos, porque se pecaría contra la lógica. Y este es el argumento aquiles, contundente, incontrovertible, irrefragable para no poder resignar diciendo que fueron «tullidos por tullidos», porque físicamente no hay sino uno, y paralíticos mentales no hay ninguno, como tampoco mancos espirituales entre los jugadores del Peñol, los que a pesar de su derrota, que tanto escorsor les causó, siguen siendo nuestros amigos queridos y apreciados, y generosos exponentes de la cultura de esa ciudad noble, acogedora y blasonada con las más excelentes virtudes de la raza.

En fin: que los jugadores trabajaron con inteligencia y se batieron en el palenque con castellana hidalguía. EL SANTUARIANO felicita a Luis Guillermo Zuluaga, a Julio Argemiro Gómez, a Chucho Tobón y a David Zuluaga por la victoria limpia sobre contendores inteligentes y capaces, y envía a Elías Ramírez, Roberto Mejía, Julio Cardona, Jesús Ma. Giraldo y Horacio Salazar, un saludo cordial y emocionado; y la Sociedad de Mejoras Públicas los exhorta a que continúen con sus plausibles inquietudes espirituales en esa patriótica y benéfica labor de acercamiento y comprensión de los pueblos vecinos. ¡Viva el Peñol!

El Santuario

Peñol

BLANCAS

NEGRAS

P 4 R
C R 3 A
P 4 D
C X P
A 3 R
P 3 A D
A 2 R

P 4 R
C D 3 A
P X P
D 3 A
A 4 A
C R 2 R
P 4 D

A 3 A
A X P
O — O
C 2 D
T 1 R
C (2D) 3 A
D 2 A
T X A
C X C
D 2 R
C X A
A 3 A
T 4 R
R 1 A
T 1 R
D 3 R
T 4 D
P X T
D 3 T
P 4 C D
P X P
T 1 A
D X D
T 3 A
A X P T
A 3 A
A X P +
T 4 A
A 4 R
T 3 A
T 3 T D
A 3 D
R 2 R
R 3 R
P 4 A
T 3 A
T 3 T
P 4 C
A X C +
P 4 T
T 1 T
P 5 C
P 5 T
P 6 C
P 7 C
P 5 D
T 1 D
P X P
P 5 A
P 6 A
T 1 T D
P 7 R
R 2 D
P 7 A

P X P
A 2 D
A 3 D
P 4 T R
O-O-O
A 5 A
A X A
C X C
A 3 R
P 3 A
P X C
C 4 D
T (1 T) 1 A
T 3 D
C 5 A
P 3 C D
T X T
R 2 D
P 4 T D
D 4 A
P X P
D 6 D +
C X D
C 5 C
T 4 A
C X P
R 3 D
C 5 C
T 4 C D
C 4 D
C 3 C
T 4 D
P 5 T
T 4 T D
R 4 D
R 3 D
R 4 D
C 5 A +
R X A
R 5 C
P 3 C
R 6 C
P X P
P 6 T
T 1 T
R 5 A
T 1 C R
T X P
P 7 T
T 2 C
T 3 C
T 3 R +
R 6 C

Tullidos por tullidos

«Chaparral, 10 de febrero de 1943—Señor D. Filemón de J. Gómez.—El Santuario—Muy apreciado señor y amigo:—Me dirijo a Ud. para acusarle recibo de «EL SANTUARIANO», el que he venido recibiendo muy oportunamente.—Dignese pues aceptar mis sinceros agradecimientos por el derroche de generosidad que tan gentilmente ha sabido gastar conmigo, en quien no es minúsculo el entusiasmo que en mí despierta su importante periódico que con tanto acierto redacta, pues es una revista de amena lectura y consagrado en toda la extensión de la palabra al mejoramiento y engrandecimiento de nuestro querido y amado terruño.—Yo, D. Filemón, me siento orgulloso de ser hijo de esa ciudad que progresa a paso de gigante, gracias a la tenaz y desinteresada lucha de sus hijos.—Reciba Ud. y todos sus colegas mi saludo y parabienes, y sepan, que aunque soy hijo ausente, no por esto declina mi entusiasmo por el engrandecimiento de nuestro querido y amado terruño. Ahí le envío mi grano de arena para contribuir en algo al sostenimiento de «EL SANTUARIANO».—S. s. y amigo, José J. Duque G.»

«SAN ROQUE, febrero de 1943—Señor D. Filemón de J. Gómez—El Santuario—Apreciado amigo: Debido a mi enfermedad, no me fue posible enviar mi ayuda modesta para «EL SANTUARIANO», periódico que ha ganado muchas batallas culturales, gloria de nuestra Patria chica y que podría honrar a la ciudad más intelectual de nuestra querida Colombia.—En este año enviaré por lo menos diez pesos (\$ 10).—Dios guarde a Ud. Ramón Arcila R., Pbro.»

Pereira, diciembre de 1942.—Señores D. Miguel y D. Francisco Gómez G.—Medellín.—Mis queridos y nobles amigos:—«EL SANTUARIANO», lujosa edición extraordinaria, magnífica, llena de esencia, jugo y sustancia, interesantísima, de fecha 6 de los corrientes, acabo de recibirlo por correo, como un rico regalo intelectual de la gentileza de Uds., la cual obliga mi más sincero reconocimiento.—Lo he visto apenas hoja por hoja en su conjunto, pero en seguida haré toda su lectura, para deleite de mi espíritu. La primera impresión me ha sido espléndida: ¡Qué bella galería de varones inmaculados y de mujeres bíblicas, de verdaderos ciudadanos de pró, de auténticos valores del pensamiento, de exponentes de una raza conquistadora, buena y fuerte; de aguerridos y ejemplarizantes luchadores en todos los campos, la

- DE NUESTROS FAVORECEDORES -

«El Santuario, 3 de febrero de 1943. Señor D. Filemón de J. Gómez. El Santuario. Mi apreciadísimo D. Filemón: Le envío mi más cariñoso saludo y mis votos por su felicidad.—Le incluyo con todo el gusto de mi alma diez pesos (\$ 10) para ayudarlo en la magnífica empresa de «EL SANTUARIANO».—Aprovecho esta oportunidad para renovar mis felicitaciones por la edición extraordinaria del Nro. 200, pues aunque yo la esperaba muy buena, atendida la habilidad y ejemplar patriotismo de su Director y colaboradores, ella supe-

rá a lo que pensaba este modesto servidor suyo.—Valiosísimas felicitaciones han recibido Uds. Más merecen y considero un deber apoyar a «EL SANTUARIANO». deber éste más sagrado y acentuado para los que aman como es debido a la Patria chica, como la amo yo por mil títulos, especialmente porque allí aprendí a amar a Dios y a su Santísima Madre, la Virgen María, que es también mi Madre querida—Suyo affmo. en Cristo y en María—Policarpo María Gómez, Pbro.»

que exhibe suntuosamente la revista en su entrega número 200!—Un caudal desbordado de aplausos y felicitaciones merecen sus directores y colaboradores, entre éstos Uds., por el arribo triunfal, tras los años, el esfuerzo y la constancia al ya expresado número de DOSCIENTAS ininterrumpidas ediciones.—Mis parabienes, pues, con toda el alma.—Y que ¡viva «EL SANTUARIANO» muchos años, para honor y gloria de nuestra PROVINCIA DE ORIENTE y de nuestra madre ANTIOQUIA!—De Uds. afectísimo—Emilio Muñoz C.»

«Amigo Monfile: Se reconforta el ánimo doliente del cansado peregrino exilado en este valle de lágrimas y se nutre con superabundancia el espíritu con el alimento intelectual de «EL SANTUARIANO», con motivo de su arribo feliz al número 200 que jalonea una etapa gloriosa en el progreso cultural de nuestro querido Santuario, llamado con razón «la capital intelectual del oriente antioqueño», cuyo progreso siento correr emocionado por mis venas y palpita en mis entrañas. Su cuerpo de redacción ostenta una pléyade de plumas juveniles que emulan en competencia de superación y, en noble y franca lid, son verdaderos campeones del progreso empujoso del suelo nativo, hacia una meta final de aspiraciones, en el normal y eficiente desarrollo de los pueblos civilizados de la tierra que, aunados y entusiastas, marchan a la conquista del porvenir. Y qué decir de nuestros laureados artistas, cuya presente edición cierra con broche de oro el eximio compositor Roberto Pineda Duque, artista de subidos quilates por vocación y por temperamento, gloria del terruño y orgullo de El Santuario que lo vio nacer y crecer en su seno. De la colaboración

del número 200 me recreo repitiendo los motes de los artículos que he leído y releído: «Jornada gloriosa» por Francisco Gómez Giraldo; «Editorial» y «Notas Breves» por Monfile; «Compartamos responsabilidades» por el Pbro. José Ignacio Botero; «200 alegorías a la Virgen» por el Pbro. Policarpo Gómez; «Ayer era mejor» por «R»; «Secerdotes santuarianos» por el gentilísimo amigo Ramón E. Gómez S.; «Carta a Monfile» «Discurso de civismo» y «Ecos de una Fiesta» por Benito Echeverri V.; «Carta del Senador Gilberto Moreno» hijo adoptivo de El Santuario y como tal vinculado a su progreso; «Frasas laudatorias a nuestra tierra nativa», por Azael Escudero, urraeño de pura cepa; «El Santuario y Rio-negro, hermanos» por Tila Lara B.; «El Santuario, yo te saludo» y «Mercedes Sanín Cano» (mensaje a las maestras de El Santuario) por Josefina Muñoz; «Apología del campesino Oriental» por Rodrigo; «Concepto de un compañero de estudio» por Hernando Montoya; «EL SANTUARIANO, tribuna de moral y patriotismo» por el Dr. Rafael Ramírez Zuluaga; «Reflexiones cristianas sobre la guerra» por el Pbro. Jaime Serna; «La prensa de la aldea» por el Dr. Jesús M. Arias; «Reflexiones» por el Dr. Pedro Serna Botero; «El Nro. 200» por Mirando de la Barra, «Genealogía» del nuevo levita Luis Eduardo Zuluaga por Ignacio Giraldo R.; «Biografía del Bravo León de Carolina Gral. Eusebio M. Gómez D.» por el Coronel Francisco Duque R., y otros artículos que me han servido de solaz en mis horas de nostalgia.—Mis felicitaciones y agradeciendo tu benévola atención, por la asiduidad en el envío de «EL SANTUARIANO», me reitero como siempre affmo. amigo, José Manuel Castaño R.—Armenia, 30 de diciembre de 1942»

frán, que «es un golfo redondo, y el que no sabe nadar, váse al hondo». Está tan revuelto, sucio y nauseabundo. Mas no sería por esto por lo que 162 santuarianos llevaron anclas al otro toldo en el año de 1942, pues es seguro que ninguna de las almas que marcharon a la eternidad se matriculó voluntariamente en el catálogo de las defunciones, ya que nadie, aunque esté muy aburrido con la *vidorria*, quiere morir, pues como dijera el poeta, si se «tiene un disgusto infinito de la vida», también se tiene «un temor infinito de la muerte» y por bueno y santo que el cristiano sea, no le provoca estirarse con rigidez en una caja a que le canten el *requiem aeternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis*.

Ah, se me olvidaba contarle cuantos se casaron en el año pasado, o mejor, a cuantos hombres cazaron. O esto tal vez no le importa, si es poco devoto del séptimo sacramento; pero si es usted una lectora de unos 70 años bobos, puede que le interese, ya que es camino que todas tienen que andar; y si es una lectora quinceañera, veinteañera o cuarentona, que para la curiosidad da lo mismo, como lo vemos cuando hay un matrimonio, máxime si es de gentes del alto copete. ¡Qué procesión de mujeres en el atrio y en el templo, qué hormigueo de aspirantes y candidatas al santo estado, cómo se apilan las anhelantes del suave yugo, cómo atisban ansiosas a las dichosas parejas, y hasta para arriba miran en espera de que descienda de las nubes el deseado prometido, por aquello de que «casamiento y mortaja, del cielo baja». Y no digan que no, porque cuando a uno le gusta ver una cosa, por algo será. En todo caso, mis muy amables lectoras, no se vayan a poner bravas conmigo, y si no es vocación para el matrimonio lo que ustedes muestran con esta curiosidad, ojalá me explicaran lo que las mueve a hacer esos mítines cuando alguien se casa. Y mientras tanto les digo lo que ya ustedes saben: en el año próximo pasado se casaron en El Santuario 99 parejas. Sí, 99, sin fracciones decimales. No les parecen muy machos estos hombres, con lo dura que está la situación?. Mas, ya se ve, y está comprobado, que a una buena gana de contraer no hay razón ni situación que valga. ¡99 solteros menos y 99 casados más! Sea esta la ocasión de aconsejar a algunos solterones, que si están por contraer, apuren, que les coge la noche. Son muchas las muchachas bonitas y buenas que hay en El Santuario. Cierren los ojos, viejitos, y agarren a cual-

LEA

Lea amable y benévolo lector algunos datos sobre lo que en 1942 produjo El Santuario en huevos, leche, queso, mantequilla, papas, maíz y cabuya, lo que consumió en licores nacionales y extranjeros, en tabaco, en cigarrillo, en carne y en abonos químicos. Y también entérese de los nacimientos, defunciones y matrimonios que hubo. Lea, que estos datos pueden tener algún interés para usted.

En el nombre del padre, del hijo y del espíritu atento de mi amable lector, empiezo con los nacimientos. O no le interesa saber cuántos hubo? Pues interése-

le o no, yo le cuento que hubo 566, y de éstos, sólo hubo tres hijos naturales, lo que revela que no somos muy fornicarios, y que las pelanduscas no abundan en esta tierra de nuestros pecados, cosa que se debe muy especialmente al celo inigualable del Padre Ignacio, nuestro digno Cura, que es un verdadero rector de almas y un mastín insuperable de su grey. De estos 566, nacieron cinco muertos, o mejor, no nacieron. Hasta razón tendrían cuando no quisieron ver la luz de este «valle de lágrimas», cuando no les plugo llegar vivos a navegar en este mundo, del que dice el re-

quiera, que no salen engañados. Y no se casen en otra parte... porque *quien lejos va a casar, o va engañado o va a engañar, y para mal casar, más vale nunca maridar*, rezan los muy sabios refranes españoles.

Ya veo y oigo que mis pacientes lectores dicen que *cacareo y no pongo el huevo*. Y hasta razón tienen. Por esto dejo las demografías y entro a la estadística de los huevos, los que sí interesan a nuestras hacendosas, garbosas, piadosas y queridas mujeres, lo mismo que la leche, el queso y la mantequilla. Lean, pues, estas cifras: 852.016 huevos sacaron al mercado ustedes en el año de 1942, y 7.702 kilogramos de mantequilla, 1.235 de queso y 50.000 litros de leche. ¡Prodigioso esto, pues dónde están los gallineros y los hatos? Esa es la gracia! Y no contamos los 900 o más cerdos que se engordaron. Aplausos para nuestras señoras, señoritas y niñas que realizan este milagro. Echele lápiz a esos huevos, a esos kilos de mantequilla y de queso, a esos litros de leche y a esas arrobas de carne de cerdo, y sume el valor, para que se abisme. Esto es hoy, clarísimas y bellas mujeres santuarianas. Qué será mañana, cuando ustedes que son tan laboriosas, solícitas, diligentes, económicas, metódicas y ahorrativas tengan en su huerto rabanitos, zanahorias, lechugas, remolachas, tomates y demás productos hortícolas; cuando tengan cercado su huerto con árboles frutales como naranjos, chirimoyos, manzanos, duraznos, tan propios de este clima; cuando tengan en cada caza un colmenar que fabrique dulce y vitaminada miel y ricos panales de cera; cuando cada una tenga en la parcela que circunda la alquería un pequeño rebaño, una conejera y en la quebrada que la cruza un nidal de carpas y truchas; cuando ustedes, nobilísimas y bellas mujeres santuarianas, obliguen a sus maridos, y a sus hijos, y a sus hermanos a sembrar árboles para aumentar las aguas de sus fuentes, para reverdecir las gramas de sus praderas, para adquirir leñas y maderas, para purificar los aires que rodean sus blancas casitas y para darle mayor poesía a sus campiñas; y cuando las fragantes y exquisitas flores que con sus manos delicadas cultivan en los jardines sean llevadas a buen mercado; cuando todo esto suceda, que será cuando ustedes quieran, porque son cosas factibles y prácticas, la economía doméstica y la economía general del pueblo será de un altísimo valor y la raza mejorará con una alimentación nutritiva y sana. A ustedes, lin-

das, virtuosas, suaves y laboriosas mujeres santuarianas, les corresponde apresurar esa hora, ese día, esa época de bonanza, de holgura, de comodidad para su pueblo. No se necesita sino querer para poner en marcha esta aspiración y culminar este deseo patriótico de los que predicán con fe y entusiasmo verdades de redención. No es una *goma* o una chifladura vulgar, ni son utopías de mentes febricitantes propugnar porque la horticultura, la fruticultura, la floricultura, la apicultura, la cunicultura, la piscicultura y la arboricultura se desarrollen en esta tierra para vitalizar la economía doméstica y la economía general del pueblo. Y se predicán estas verdades porque las gentes de esta tierra no tienen deseo de dormir, de convertirse en piedras, sino que tienen anhelos de vivir, y «vivir—como dijo el filósofo—es crecer, subir; vivir es conquistar, es llenar toda la capacidad de nuestro sér. Es adquirir para dar; es aumentar, renovar, producir. Dejar de obrar es comenzar a morir». Estamos? Sí, mis amables lectoras, como ustedes no tienen deseos de «comenzar a morir» todavía, es preciso que obren en provecho de la redención de los suyos y en beneficio del progreso de su pueblo.

Bueno, perdonen, si me estoy haciendo fastidioso y cansón, pero quiero seguir contándoles otras cosas. Ahora les voy a decir que en 1942 se produjeron en estos campos felices de mi Señor 20.000 cargas de papas, 15.000 de maíz, pero en cambio se gastaron \$ 20.000 en abonos químicos. Estos datos me los suministró la Oficina de Estadística, a cargo del competente y acucioso empleado D. Alberto Pineda. Yo creo, con perdón del buen amigo, que la producción de papas pasó de más de 50.000 cargas, pero tampoco suscito polémica. De cabuya, la reina de nuestras textiles, solamente se produjeron 936 arrobas. No alcanzó para sostener los 50 telares que funcionaron y hubo necesidad de introducir del mercado de Rionegro cerca de 4.000 arrobas. ¡Y tan fácil que sería producirlas aquí! Esto sí que es un descuido lamentable.

Creo que a ustedes les gustaría saber la carne que nos manducamos en el año pasado. Entre 12.000 santuarianos nos comimos la carne de 520 novillos, más 2.436 arrobas que nos trajeron de Rionegro, y 699 cerdos o guarros. Haga la cuenta y verá que no somos muy carniceros o carnívoros, pero lo que sí ocurre, es que todo mundo compra su migajita de presa para echarle al caldo, y un matrimonio puede constar de muchos hijos, y a todos les dan car-

ne. Por supuesto que lo que le corresponde a cada boca debe pensarse con los submúltiplos del gramo, desde luego que lo que le sirve es una futesa, una bagatela que dejaría con hambre a un gorgojo. Para probarles, les cuento lo que es histórico, y que lo sé con nombres propios: Un niño se quejaba ante su papá porque en el almuerzo la mamá no le había echado carne. «Si, mi hijito—le dijo el papá—sí le echó, búsquela debajo del comino que allí la encuentra». A este siquiera le echaron sustancia fibrosa, aunque por miligramos, a otros que sólo tienen que saborear la sustancia del «hueso gustador» que sirve para la olla de casa y la del vecino. En fin, que aquí comemos poca carne, y cuando mejor servidos estamos nos la dan con hueso, pues dice el refrán, que *carne sin hueso no se le da sino a D. Vueso*, y este señor no vive ahora por aquí.

En vicios sí gastamos muy poco, gracias a Dios. Como que somos bastante sobrios, parcos y templados. En cervecita no alcanzamos a tomarnos en el año de 1942 sino unas 53.350 medias botellas, y en ron y en aguardiente, es decir, en «el blanco néctar de la dulce caña», no gastamos sino la módica suma de \$ 9.689,35. En licores extranjeros no pudimos gastar sino \$ 374,45. Poquito, verdad? En tabaco no gastamos sino 6.549 kilogramos y en picadura 2.329 kilogramos. Tome el lápiz y haga la cuenta y verá que no somos muy fumadorcitos, ni muy tragueritos que se diga. Y para calmar *guayabos*, dolores de cabeza, males del hígado, ataques nefríticos y demás secuelas de estos vicios, no gastamos en el año O. K., ni nerval, ni bromural, ni gardenai, ni mejoral, ni urol, ni sal de frutas, ni lactosa. Eso es para cuando se bebe hartito, cuando se ingieren grandes cantidades de aguardiente, pero estas gentes de El Santuario de mis pecados practican muy bien el *uti, non abuti*, es decir, usan el trago, pero no abusan, y por eso no se ve un borracho, pero (los demás los ven) porque somos tan juiciosos, que no nos gusta ni jugar tute, ni nos gusta apuntar a la mayor, ni nos gusta la *pata de perro*, ni el billar, ni nos gusta tirar el huesito cúbico, ni apuntar en el póker-piña. Pregúntele a la policía, lector benévolo, y se convencerá de que los agentes del orden no han visto en las casas de juego apuntar a la mayor, ni han visto jornaleros acabando con el salario que necesitan para subvenir a las necesidades de su hogar, ni han visto «*piernipeludos*», que si esto lo hubieran visto, lo habrían co-

regido con su inusitado celo por la moral y por su actividad en defensa de los fueros de la ley. Eso se queda para otras partes donde hay más corrupción, más libertinaje, más vagamundería, donde los niños juegan al «machuque», al «cara y sello», pero no aquí donde son unos «*santui-ses*», y donde se tienen deportes más higiénicos, más civilizados, más al tono con la época. En El Santuario ni siquiera se juega el ajedrez, porque dizque es un juego de «señoritos»; y «señoritingos» sí que no tenemos aquí, y esto explica la negativa que le dieron los muchachos santuarianos a los «señoritos» del Peñol, los que varias veces los han desafiado para jugar partidas de ajedrez. Aunque algunos de los «señoritos» de aquí dicen que la razón para no jugar con los peñoleros, es que éstos tienen unas piezas que se llaman «tullidos» que hasta ahora son desconocidas, pues terminan una partida con esta frase misteriosa y abracadabrante: «TULLIDOS POR TULLIDOS».

Me quedan en el tintero muchas cositas relacionadas con la estadística de El Santuario, pero ya será para otra ocasión, porque los debo tener cansados, amables lectores, con esta larga, desabrida y mal pergeñada crónica. Perdonen y hasta que los vuelva a jeringar. Amén.

MONFILE.

Dña. Dolores Giraldo...

(Viene de la página 3)

te en la noche del sábado último, la virtuosa y distinguida matrona Doña Dolores Giraldo v. de Gómez, de procera estirpe y centro de un hogar modelo.

Viuda del inolvidable caballero Don Quintiliano Gómez y emparentada con el eminente patricio e ilustre ex-gobernador de Antioquia general y doctor Rafael Giraldo, quien como los de su raza supo darle honor y gloria a la patria, Doña Dolores fue siempre afable y benévola con el prójimo y de grandeza de alma incomparable.

De acrisoladas y auténticas virtudes y llena de confianza en la protección Divina, llenó, durante su paso por esta vida, sus deberes como esposa amantísima y como solícita y tierna madre.

Saben sus hijos y toda su apreciable familia, pero especialmente nuestro caro y noble amigo y correcto ciudadano don Francisco Gómez Giraldo, cuán sincera es nuestra manifestación de pesar en

esta hora de dura prueba a que los ha sometido Nuestro Señor.

R. E. G.

(De «El Colombiano»).

Ilustre Fallecida

El 27 del próximo Febrero pasado, pasó a mejor vida la excelentísima matrona doña Doloritas Giraldo v. de Gómez; fue la extinta modelo de virtudes, de carácter dulce y apacible, cualidades que bebió en la fuente del Divino Prisionero del Sagrario; ella lo recibía diariamente y le hacía frecuentes visitas durante el día.

Lámpara del Santísimo la llamábamos todos los que presenciábamos sus actos; gran devota de la Virgen del Carmen, y sabemos las promesas que esta amada Reina ha hecho en favor de sus devotos; fue modelo de hijas, esposas y madres; descendiente de familias patriarcales que han dado a la Iglesia virtuosos y celosísimos sacerdotes y a la Patria heroicos defensores; ella supo conservar la preciosa herencia que le legaron sus antepasados; por eso murió con la muerte de los justos. Descansen en paz.

Como amigos, y en nombre de la familia de la extinta, agradecemos altamente la hermosa actitud del Señor Presidente del Sindicato de Choferes, quien se prestó a dar permiso para que rápidamente condujeran a esta ciudad a los señores Francisco, Miguel y Julio, hijos de la extinta.

Ignacio GIRALDO R.

(De «El Obrero Católico»).

Murió en Santuario la Señora doña Doloritas Giraldo viuda de Gómez

Santuario, marzo 19 (Del correspondiente *Giraldo* para el Pueblo).—El 27 del pasado mes de febrero falleció en esta ciudad la señora doña Doloritas Giraldo viuda de Gómez, matrona de altísimas virtudes que pasó su vida completamente entregada al servicio de Dios y a la devoción de la Virgen del Carmen. Dicha señora fue un modelo de hija y una excelente esposa y madre; tuvo también ascendientes patriarcales de mucho lujo para la Iglesia y para la patria; dejó entre sus paisanos el título de «lámpara del Santísimo», debido a la frecuencia de sus visitas al templo.

En vista de su desaparición, y con motivo de la bella actitud del señor presidente del sindicato de choferes, quien concedió permiso para que se trasladaran inmediatamente sus hijos Francisco, Miguel y Julio a ésta en tiempo del

paro, la familia de la extinta le expresa sus agradecimientos más sinceros, por ese gesto de nobleza.

(De «El Pueblo»).

Doña Dolores Giraldo v. de G.

Pérdida dolorosa e irreparable para la sociedad santuariana y para la honorable y distinguida familia Gómez Giraldo, ha sido la muerte de doña Dolores Giraldo v. de Gómez, ocurrida a las once de la noche del sábado último.

De ilustre abolengo y acendradas virtudes, doña Dolores supo hacerse al cariño de cuantos tuvieron el gusto de tratarla.

Reciban sus hijos, especialmente nuestros bondadosos amigos don Francisco, Miguel y Julio Gómez Giraldo, nuestra expresión sentida de pesar.

X. Z.

(De «La Defensa»).

Defunciones

—En Armenia (C.) murió a la edad de 18 años la señorita Bertha Gómez, hija de nuestro amigo D. José Gómez, a quien acompañamos muy sinceramente.

—En Santuario (C.) murió la señora doña Delfina Castaño v. de D. Rafael Gómez Botero y hermana de nuestro amigo muy querido D. José Manuel Castaño, a quien enviamos un cordial saludo de pésame.

—De una desconocida enfermedad que le produjo un sueño de varios meses murió la virtuosa y joven matrona doña Emilia Orozco de Aristizábal, hija política de nuestro estimado amigo y favorecedor D. Gavino Aristizábal, a quien damos la más sentida condolencia, lo mismo que a su esposo D. Mauro Aristizábal y a toda la familia de la extinta.

—A edad avanzada dejó de existir la señora doña María Aristizábal v. de Duque, y a los dos días murió repentinamente su hija Luisa v. de Zuluaga, abuela y madre de nuestro bondadoso amigo Enrique, Zuluaga Duque, a quien damos el más sentido pésame.

—A la edad de 85 años murió Rosita Quintero (Clemencia), la que en vida del P. Isaías Aristizábal gozó del dominio completo de la casa cural y en ese entonces se hizo al aprecio y cariño de las gentes, muy especialmente de los niños, a los que atendía y obsequiaba con cariño. El nombre de Rosita nos trae muchos recuerdos de la feliz infancia y su desaparición nos duele profundamente,

porque sentimos que se nos ha ido un sér que nos prodigó ternuras, y a quien llamábamos «madrinita», título que aceptaba con delectación. Que descanse en paz la bondadosa Rosita y que reciba una ofrenda de oraciones de quienes, como nosotros, guardamos su nombre en los nartecios del corazón.

También han descansado en la paz del Señor: Alejandrino Vásquez de 80 años de edad; Fermín Giraldo de 65 años; Dolores González de 75; Dolores Giraldo de 66,

María Buriticá (a. La Queridita) de 90 años; Dolores Salazar de 44.

Niños han muerto: Carlos Gallego de 16 meses; Carlina Pineda de 6 horas; Marina Aristizábal de 6 meses; Jairo Castaño de 6 meses; María Orozco de 2 años; Julio César Gallego de 1 año; Víctor José Zuluaga de 2 años; Jesús Antonio Castaño de 2 horas; José Jesús Giraldo de 2 horas; Luis Antonio Zuluaga de 8 días; Bertilda Duque de 3 años y Antonio Aristizábal de 2 años.

Información Social

—A radicarse a Yolombó siguió la señora doña. Concha Ramírez v. de Gómez con sus hijas Angélica, Josefina y Leonor. Las despedimos muy cordialmente.

—Saludamos muy atentamente a doña. Tulia Herrera de Madrid, quien ha llegado de San Luis a unirse con su esposo d. Jorge Enrique Madrid, Secretario del Alcalde.

—Con motivo de la muerte de su señora madre doña. Dolores Giraldo v. de Gómez, estuvieron entre nosotros nuestros queridos amigos d. Francisco, d. Miguel y d. Julio Adán Gómez, a quienes reiteramos nuestros sentimientos de pesar.

—Visitando a sus familiares estuvo entre nosotros, procedente de Bogotá, d. Ramón H. Gómez, a quien saludamos con especial cariño.

—En viaje de negocios siguió para Segovia d. José Zuluaga Vargas, a quien deseamos un pronto y feliz regreso.

—Regresó de Armenia (C.) nuestro amigo d. José Gómez, a donde había ido con motivo de la muerte de su hija Bertha. Lo saludamos.

—Para San Andrés, a desempeñar la secretaría de la alcaldía, siguió d. Adolfo León Hoyos. Lo despedimos.

—Para San Francisco (Cocorná), a desempeñar el cargo de Inspector de Policía, partió d. Julio Germán Hoyos, a quien despedimos.

Siembre guaduas, que con esto contribuye a la repoblación forestal.

—Saludamos a doña. Eulalia Arcila v. de Gómez, quien se halla entre nosotros procedente de Armenia (C.)

—A establecerse a Medellín siguió nuestro amigo muy apreciado d. Martín E. Hoyos, uno de los miembros más entusiastas de la Sociedad de Mejoras. Al despedir

muy cordialmente a Martín, hacemos votos por el éxito en sus labores.

—Para Medellín, a trabajar en uno de los Juzgados Superiores siguió nuestro amigo el dr. Pedro Nel Gómez, a quien despedimos muy atentamente.

Solamente la repoblación forestal puede sanear y hacer habitables los terrenos pantanosos.

—Despedimos muy atentamente a la espiritual señorita Maruja Arias, quien siguió para Rionegro a ingresar a la Escuela Normal Rural.

—De su finca de «Cimarronas» han regresado doña Laura Pineda y sus hijas Lala y Anita de Salazar con sus niños. Nuestro saludo muy atento.

—Con motivo del matrimonio del sr. José D. Giraldo con la señorita Lola Gómez, estuvieron entre nosotros d. José Domingo Gómez con su familia, procedentes de Medellín y d. Basilio Salazar con su señora Fidelina de S., procedentes de Santa Rosa de O. Nuestro saludo muy cordial.

El árbol es protección, albergue de pájaros y símbolo de esperanzas. (Hno. G. Norberto).

—Saludamos a la señorita Lola Gómez S. quien ha regresado de Cocorná.

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestro amigo d. Cristóbal González, quien estuvo en la ciudad visitando a su familia.

Repoblando de árboles la cabecera de un torrente, se le transforma en benéfico arroyuelo.

—Regresó a Medellín nuestro amigo d. León Olarte con su señora doña. Edelmira Serna de Olarte. Nuestra cordial despedida.

—Saludamos muy cordialmente a nuestro benefactor y amigo dr. Pedro Luis Gómez, quien se encuentra entre nosotros procedente de Segovia.

Los montes son el alma de la agricultura; hay que conservar aquéllos para que no desaparezca el cultivo agrario.

—Saludamos al joven Adán Naranjo, quien ha regresado del Quindío.

—Visitando a d. Jorge Madrid estuvieron en la ciudad doña. María Bolívar de Vega y la señorita Margarita Madrid Bolívar.

—Para Cocorná siguió la señorita Carolina Gómez, a quien deseamos una feliz estadía y un pronto regreso.

—Tuvimos ocasión de saludar a nuestro dilecto amigo y constante favorecedor de EL SANTUARIANO pbro. Policarpo M. Gómez, dignísimo Cura de Granada.

—Procedente de Venecia y visitando a su familia estuvo el pbro. Ignacio Ant. Giraldo, a quien saludamos muy atentamente.

—Para Medellín, a estudiar en la Universidad Católica Bolivariana, siguió el inteligente joven José J. González, miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas. Al despedirlo muy cordialmente hacemos votos por el éxito en sus estudios.

—Para Cocorná nuestro amigo d. Ramón E. Gómez con su señora doña. Adela Serna. Los despedimos con atención.

—De «Melcocho» ha regresado la señorita Edilma Arias, a quien saludamos muy atentamente.

—De la Dirección de la Escuela Urbana de Rionegro ha sido promovido a Medellín a la Dirección de la Granja «Clodomiro Ramírez» nuestro amigo y colaborador d. Benito Echeverri Vargas, elemento valioso en la educación pública antioqueña y ciudadano de gran espíritu cívico y de iniciativas fecundas. Bien merecido es este ascenso del amigo Benito, quien por sus atributos intelectuales y por su excepcional dinamismo está llamado a ocupar los más altos puestos en las directivas de la educación pública. Como buen santuario, Benito, donde quiera que esté, tiene la noble preocupación por su tierra, como lo demuestra con la carta que hoy publicamos y que recomendamos a nuestros lectores.

—Nuestro distinguido amigo d. Gabriel Gaviria E., Visitador Escolar de la Zona N° 3, ha estado visitando las escuelas rurales del Municipio en una labor de orientación pedagógica acorde con el pensamiento del gobierno y con las necesidades de la hora actual. El 20 de los corrientes asistió a la

sesión ordinaria del Centro de Estudios Pedagógicos y trazó a los institutores la pauta para desarrollar una verdadera labor social en la escuela. El Visitador Gaviria, dados su fervor apóstolico, su sane optimismo y el entusiasmo con que trata todos los problemas escolares, sabe encender la mística en sus subalternos y despertar en ellos un anhelo de superación y mejoramiento espiritual. Al presentarle nuestro cordial y respetuoso saludo al Sr. Gaviria, hace-

mos votos porque su labor en El Santuario, sea correspondida por los maestros y por la sociedad en general.

—El domingo se verificaron las elecciones para Representantes al Congreso y para Diputados a la Asamblea Departamental. Aquí pasaron en completa calma, no obstante que se bebió aguardiente como en ningún otro día. Y el resultado en El Santuario fue el siguiente: Conservadores 1.484 y liberales 89.

Mariela del Socorro de Manuel Hoyos y Josefina Gómez, Claudio Efrén de Vicente y Mercedes Amalia Serna, Fabiola de Marco A. y Dolores Gómez, Octavio de Ramón Mejía y Dolores Gómez, Francisco César de Higinio Salazar y Eva Zuluaga, Arturo de Pedro C. Giraldo y Clementina Gómez, Francisco Luis de Guillermo Giraldo y Julia González, Javier Arnoldo de Javier Gómez y Julia Esther Pineda, Marina de J. de Justo Pastor Alzate y Carmen Giraldo, Héctor Emilio de Jesús Franco y Casilda Aristizábal, Anibal de Jesús M. y Sara Gómez, Jorge Arturo de Abel Aristizábal y María Ramírez, Jaime Alfonso de José J. Salazar y Elena Giraldo, Favio de Hermenegildo Jiménez y Eva Gómez, Pedro Claver de Juan María e Ismenia López, Jorge Arturo de Julio Adán Gallego y Pastora Ramírez.

NACIMIENTOS

María de Miguel y Esther Jiménez, Amelia del Socorro de Miguel Gómez y Julia Giraldo, María Margarita de Luis Felipe Rincón y Bernarda Gómez, Darío de Ramón Ramírez y Cándida R. Zuluaga, Marina del Socorro de Joaquín Ríos y Mariana Zuluaga, Rubén de Guillermo Zuluaga y Josefina Pérez, Blanca Margarita de Bernardo y Teresa Aristizábal, Sebastián de Miguel Duque y Teresa Botero, Deyanira de Joaquín Giraldo y Libia Zuluaga, Bernardo de Miguel Naranjo y Emilia Ceballos, María Amparo del Socorro de Ramón E. Serna y Clara I. Duque, Jorge Arnoldo de Alberto Salazar y Julia Aristizábal, Carmen Julia de Jesús M. Aristizábal y Carlina Zuluaga, Olga María de Pedro Nel y Bertilda Giraldo, Hernando de Jesús de Domingo Duque y Esther Gómez, Francisco de Jesús Ma. Giraldo y Ana Ramírez, Elvia de Luis Valencia y Concepción Quintero, Ana Rosa de Ricardo Duque e Inés Gómez, Jorge Alirio de Enrique Villegas y Carnelina Gómez, Jesús Alirio de Arsenio Franco y María Quintero, Francisca de Roberto Ramírez y Julia Hoyos, María del Consuelo de Marco Tulio Duque y Bertilda Gómez, Argemiro de Alfonso Vásquez y Eloísa Ramírez, Jairo de Julio Alfredo Pineda y Eva Tulia Zuluaga, Luis Enrique de Joaquín Giraldo y Eva Salazar, Aura del Socorro de Valerio Castaño y Carmen Duque, Jesús María de José Manuel Ramírez y Teresa Aristizábal, Bertha Lia de Jesús Hoyos y Esther Naranjo, Francisco de Joaquín Botero y Esther Gómez, Blanca Noemi de Julián Hoyos y Carmen Rosa Zuluaga, Francisco de Miguel Aristizábal y Carmen R. Ramírez, Rosa Amelia de Julio Duque y María Ramírez, Elvia Rosa de Zenón Montoya y Ana Giraldo, Orfa de José J. Orozco y Emilia Ramírez, Laura del Socorro de Emilio Zuluaga e Inés Hoyos, Ernestina de Manuel S. Quintero e Inés

Ramírez, Luis Angel de Félix Aristizábal e Isabel Giraldo, Ana Francisca de Cornelio Quintero y Pastora González, Fidel de José Luis Gómez y Ana Tulia Zuluaga, Arcesio de Juan de la Cruz Arcila y Clara Duque, Manuel Salvador de Salvador Ramírez y Carmen Giraldo, Jaime Horacio de Isidoro Quintero y Cándida Rosa Serna, Martín Alonso de Horacio Montoya y Odila Zuluaga, Carolina de Ramón Zuluaga y Rosa Montoya, Manuel José de Tadeo Quintero y Carmen R. Gómez, Jaime de Enrique Aristizábal y Carmen Rosa Duque, Bertha Fabiola de Esteban Gómez y Laura Emilia Hoyos, Aura Cecilia de Manuel Zuluaga y Deyanira Quintero, Julia del Socorro de Domingo Pineda y Adela Gómez, Arnoldo de Pastor Ramírez y Débora Duque, Jorge de Pedro y Margarita Zuluaga, Felicidad de Juan de Dios Ramírez y Ana Rita Gómez, Héctor y Belarmina de Francisco L. Zuluaga y Cándida Echeverri, Rosalba de Jesús Zuluaga y Josefa Quintero, Elvia Concepción de José Luis y Ana Felisa Gómez, Lino de Pedro L. Gallo y María de J. Giraldo, Abelardo Javier de Joaquín Ramírez y Clara Bonilla, Bertha Nubia de José María Naranjo y Concepción Torres, Rosa Elena de Juan de la Cruz y Julia Rosa Giraldo, Hemel Oscar de José D. Escobar y Rosario Valencia, Oscar de Ignacio y Agripina Botero, Dolores de Roberto Gómez y Ma. Josefa Aristizábal, Jairo de Eleazar Ocampo y Elcira Duque, Alonso de Jesús Giraldo y Mercedes Aristizábal, Luis Antonio de Juan José Zuluaga y Tulia Orozco, Blanca Mariela de Marco Aristizábal y Fidelina Zuluaga, Fabio Hernando de Francisco Luis Zuluaga y María Jesús Villegas, Zenaida de Filemón Giraldo y Margarita Arcila, Blanca Inés de Jesús A. Gómez y Carmen Rosa Giraldo, Rosa María de Tulio Gallego y María Giraldo, Soledad de Justo Pastor y María J. Ramírez,

Matrimonios

Bernardo Arcila con Magdalena Gómez, Heladio Orozco con Filomena Ramírez, Luis E. Serna con María C. Giraldo, Justo Pastor Gómez con María E. Serna, Jesús Ant. Gómez con María J. Aristizábal, Jesús A. Salazar con María Jesús Giraldo, Jesús Ant. Zuluaga con Rosa Giraldo, Carlos Alzate con Carlina Gómez, Julio Henao con Teresa Quintero, Manuel Cardona con Rafael Soto, Carlos Ramírez con Teresa Zuluaga, José D. Giraldo con Lola Gómez.

NECROLOGICAS

DOÑA ROSARIO CALDERON v. DE G.

En la ciudad de Medellín, después de una vida de virtudes y de haber cumplido a cabalidad con todos sus deberes, dejó de existir hace varios días doña MARIA DEL ROSARIO CALDERON v. DE GUTIERREZ, madre de nuestro personal amigo don Gaspar Gutiérrez C., a quien enviamos nuestra más sentida expresión de pesar.

DON PACIFICO ZULUAGA.

El domingo último dejó de existir en la vecina población del Peñol el excelente ciudadano don PACIFICO ZULUAGA, miembro muy apreciado de aquella sociedad y jefe de un hogar modelo.

Para todos los parientes del extinto enviamos nuestra expresión sincera de pesar.

De la ley 4a. de este año

(Sobre protección rural).

ARTICULO 18—Las insignias o señales con que se marquen los ganados por sus dueños, deberán registrarse en la respectiva Alcaldía de cada Municipio o Inspección de Policía. Constituye presunción de propiedad este registro, mientras no se establezca el origen legítimo de adquisición por quien alegue nueva propiedad.

ARTICULO 19—El que se apropie de ganados cuya marca o señal estuviere registrada y que pacen en campos o terrenos no delimitados o baldíos, incurrirá en prisión de seis (6) meses a dos (2) años.

ARTICULO 20—El que reciba ganados para engordar o levantar, con el fin de repartirse utilidades, y se los apropie, venda, esconda, extravíe o los dé en prenda o garantía como si fueran propios, se le impondrá arresto de seis (6) a cuatro (4) años.

ARTICULO 21—El arreglo posterior a la comisión del delito entre el sindicado y el dueño de la res robada o hurtada, o sus agentes, no exime de responsabilidad al infractor, y la investigación debe seguirse hasta su término.

ARTICULO 22—El que destruya, corte o arranque los elementos de las vías férreas, estructuras metálicas de caminos y carreteras, líneas telefónicas, telegráficas o eléctricas, tuberías metálicas de acueductos, elementos metálicos de cables aéreos, o el que ejercite los mismos actos con los alambres de púas o postes de madera que sirven de cercas a los predios rurales o los delimiten, incurrirá en prisión de tres (3) meses a dos (2) años, sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 256 y 258 del Código Penal.

PARAGRAFO.—Los reos de los delitos de que trata este artículo, no podrán gozar del beneficio de excarcelación durante el proceso, ni serán acreedores a la condena condicional.

San Luis

El 30 del próximo mes se cumplen sesenta y un años de haber sido erigido en Municipio, el muy simpático de San Luis. Con motivo de esta efemérides, nos permitimos insertar a continuación la Ley 136 de la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Antioquia:

«La Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Antioquia,

DECRETA:

«Art. 1º.—Erígese en distrito la fracción de San Luis, situada en el Departamento de Oriente, con los límites que el Poder Ejecutivo tenga a bien fijarle.

«Art. 2º.—El Poder Ejecutivo del Estado, solicitará del Gobierno Nacional, para el nuevo distrito, las hectáreas de tierras baldías a que haya derecho en conformidad con las disposiciones vigentes.

«Art. 3º.—Auxíliase al distrito de San Luis con la suma de quinientos pesos que se pagarán del Tesoro del Estado, y que se incluirán en el Presupuesto de gastos vigente.

«Esta suma se destinará exclusivamente para la construcción de edificios para casa municipal y escuelas.

«Dada en Medellín, a treinta de Abril de mil ochocientos ochenta y dos.

«El Presidente, Manuel Uribe A.—El Srío., Venancio A. Callejas»—Presidencia del Estado Soberano de Antioquia—Medellín, 1º. de mayo de 1882.

«Publíquese y ejecútese,

Luciano RESTREPO.

El Srío. de Gobierno y Guerra,

Nicolás F. VILLA.

Información Social

—Para Medellín, con el fin de ingresar a la Escuela de Bellas Artes, siguió el apreciable joven Anibal Zuluaga Serna.

Dadas las magníficas capacidades de Anibal, no dudamos de sus triunfos.

—PROCEDENTE de Sopetrán, convaleciente del fuerte tifo que lo tuvo reducido al lecho, se encuentra entre nosotros nuestro amigo Jesús M. Ramírez Tobón. Lo saludamos y le deseamos una franca mejoría.

—PROCEDENTE de Medellín tuvimos ocasión de saludar a nuestro buen amigo y distinguido colaborador don Carlos E. Zuluaga G., aventajado estudiante de último año de Derecho de la Universidad Católica Bolivariana.

—DE PASO PARA EL PEÑOL nos fue placentero saludar al señor Jesús M. Gómez G.

—ESTUVO visitándonos nuestro amigo don Aicardo Zuluaga G.

—VISITANDO sus parientes, procedentes de Medellín, estuvieron en la ciudad don Segundo Zuluaga G., Víctor y Jorge Yepes S.

—PARA MEDELLIN, en vía de paseo, siguió la señorita Mery Salazar Z.

DE PASO para Medellín, tuvimos ocasión de saludar a nuestro amigo doctor Juan B. Espinosa.

—TAMBIEN nos fue placentero saludar a nuestros amigos don Rubán Gutiérrez y don Basilio Ramírez G.

—Regresó a Medellín don Hernando Salazar Z.

—VISITANDO su familia estuvo en la ciudad el señor Francisco Luis Gómez G.

TIP. SAN ANTONIO

**Se aproximan los días de Semana Santa;
arregle el frente de su casa.**

Agradecimiento

Damián Ramírez Gómez, Pro.

Agradece muy sinceramente al H. Concejo Municipal, a la Sociedad de Mejoras Públicas, a los alumnos y exalumnos del Colegio de San Luis, a los Consejos de la Congregación de San Luis, Madres Católicas y Cruzada Eucarística de la ciudad de El Santuario, las resoluciones por medio de las cuales lamentaron su traslación a la ciudad de Bello.

Febrero de 1943.



Inocencia Gómez v. de Ramírez e hijos

Agradecen a la sociedad santuariana las manifestaciones de simpatía que por medio de visitas, cartas y telegramas se le han hecho con motivo del traslado de su residencia a la ciudad de Bello, en donde aguardan sus órdenes.

Bello, febrero 24 de 1943.



Francisco Arroyave G.

y su señora Sola Zuluaga S.,

agradecen muy sinceramente las manifestaciones de pesar que han recibido por la muerte de la niña LUCIA ARROYAVE Z.

“EL SANTUARIANO”

Lo encuentra en Armenia (C.) en el Café
“Escorial” de Abelardo Gómez G.

FARMACIA BAYER

MEDELLIN

Teléfono 159-90

Ofrece a usted un rápido servicio a domicilio con un completo surtido de drogas frescas extranjeras y del país.

Servicio médico permanente.